Globethics Repository



Martin Lutero como Pedagogo
[Martin Luther as pedagogue]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Witthaus, Carlos
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 15:57:56
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156023

MARTIN LUTERO COMO PEDAGOGO

Carlos Witthaus

Para determinar el lugar que ocupa Lutero en la historia de la pedagogía será conveniente fijar previamente su posición frente a dos corrientes de la época, el occamismo y el humanismo.

El occamismo. [1] Lutero mismo manifiesta que pertenece al partido del occamismo. [2] Melanchthon afirma que sabía recitar de memoria a Biel y d'Ailly casi verbalmente. [3] Formado en la filosofía y la teología de la tradición occamista, usaba los comentarios de Pedro d'Ailly y Gabriel Biel a las sentencias de Pedro Lombardo. [4] Su pensamiento se enlaza estrechamente, tanto en sentido positivo como negativo, con la filosofía y la teología de la escuela occamista. Usa los mismos términos y métodos.

El occamismo se caracteriza por su oposición al tomismo. Tomás de Aquino trata de conciliar el concepto aristotélico de la ciencia con la teología. El occamismo insiste en el contraste de estas dos ramas del saber. La teología no es ciencia en un sentido estricto. No se basa

[1] Bengt Hägglund, *Theologie und Philosophie bei Luther und in der occamistischen Tradition*, Lund 1955, Lunds Universitets Aarsskrift, N.F. Avd., Bd. 51 Nº 4.

[2] *sum Occamicae factionis*, W. A. (Edición Weimar) 6, 195, 4.

[3] C.R. *(Corpus Reformatorum)* 6, 159: "Gabrielem et Cameracensem poene ad verbum memoriter recitare poterat".

[4] Pedro d'Ailly, *Quaestiones super libros sententiarum*, Estrasburgo 1490; Gabriel Biel, *Epithome pariter et Collectorium circa quattuor sententiarum libros*, Basilea 1508.

en evidentes principios de la razón ni en percepciones directas de los sentidos elaboradas por silogismos sino en la autoridad de la revelación. Estando fundada en la fe en la verdad revelada no puede ser ciencia en el sentido estricto. [5]

Si bien es cierto que Guillermo Occam [6] por razones gnoseológicas insiste en la separación de la filosofía y la teología, este juicio debe limitarse en algunos puntos. Estudios recientes llegan al resultado de que él también trató de conciliar la teología y la filosofía. [7] Busca los puntos de contacto en la metafísica.

Lutero insiste en la separación total de teología y filosofía. Esta trata de las cosas visibles, aquélla de las cosas invisibles. En la filosofía la cognición se verifica por la razón, en la teología por la fe. Los misterios de la fe son superiores e insondables para el entendimiento. Su aplicación a este terreno pervierte la teología como lo demuestra el escolasticismo. El uso de la dialéctica común en asuntos de fe, como por ejemplo, la Trinidad y la cristología conduce a consecuencias inaceptables y absurdas. Lutero rechaza el recurso de Robert Holkot [8] de crear una lógica de la fe **(logica fidei).** Repudia todas las especulaciones lógicas en la teología.

El escolasticismo hace muchas distinciones de la fe, como **fides infusa, fides acquisita, fides informis, fides formata,** etc. En su edad madura Lutero rechaza todas estas distinciones. [9] Al concepto medieval de la fe, opone la fe que justifica de la que habla Pablo en la Epístola a los Romanos y que constituye el centro de la teología reformista. La fe que justifica no es sólo un asen-

[5] Biel, *Collectorium I*, qu. 7, Prologi: scientia propie dicta.

[6] Guillermo Occam (1270-1347), *Quaestiones et decisiones in IV libros sententiarum;* esta obra fue impresa en Lyon en 1495.

[7] R. Guelluy, *Philosophie et Theologie,* chez Guillaume d'Ockham, Lovaina, p. 364. Citado por Hägglund: "On voit dès a present, que l'opinion commune attributant a Ockham la volonté de séparer le domaine de la philosophie et celui de la foi risque fort de trahir ses intentions."

[8] R. Holkot, *Super quattuor libros sententiarum quaestiones,* Londres 1510.

[9] *WA* 39 I, 45, 11, "Cumvero Paulus prolixe tribuit iustificationem fidei, necesse est ipsum de istis fidebus (ut sic dicam) acquisita, infusa, informi, formata, implicita, generali, speciali nihil docere."

timiento a proposiciones históricas sobre la muerte y resurrección de Jesús, sino un aprehender de Cristo, muerto por mi pecado y resucitado para mi justificación. Para esta fe Lutero acuña el término **"Fides apprehensiva Christi".** [10] Es la **fiducia** en la misericordia que nos es donada a causa de Cristo. [11]

La fe es un don del Espíritu Santo por medio de la Palabra revelada. Sus misterios son inaccesibles a la razón. Todas las especulaciones racionales sobre ella son vanas. Sólo la razón iluminada puede ser útil para la interpretación de la Palabra.

Ortega y Gasset considera que los años 1400-1600 son una era de desorientación que frente a la complejidad y multiplicidad de la cultura buscaba una reorientación por medio de la simplificación, y menciona a Lutero como ejemplo. [12] Es cierto que el concepto de la fe justificante constituye una simplificación radical frente a las distinciones y divisiones de la escolástica.

El humanismo

El Renacimiento constituye un cambio de sentimiento vital y estilo de vida. El hombre se orienta hacia el mundo y la naturaleza. Insiste en el desarrollo de la personalidad autónoma. Esta tendencia se une a una admiración y renovación de la antigüedad —el humanismo. En este clima se desarrolla lo que Wilhelm Dilthey denomina el teísmo universal. Los grandes pensadores y escritores de la antigüedad se consideran divinamente inspirados. Así lo enseñan Pico de la Mirándola y Ficino y así lo cree también Mutianus Rufus, cabeza del círculo de humanistas de Erfurt. Pues el Renacimiento italiano se había abierto paso a todos los países de Europa. En Alemania, Erasmo adquiere una fama sin límites. Se lo

[10] *WA* 39 I, 45, 21, "Haec est autem fides apprehensiva (ut dicimus) Christi, pro peccatis nostris morientis et pro iustitia nostra resurgentis."

[11] *WA* 39 II, 197, 31, "Fides nobis non significat notitiam, sed fiduciam gratiae'.'

[12] Ortega y Gasset, *Obras completas*, tomo V, Madrid 1958, p. 109.

considera el Príncipe de los humanistas. Dilthey lo llama el Voltaire del siglo XVI. [13] Regresando hacia la fuentes del cristianismo busca establecer "la filosofía de Cristo". Es el fundador del racionalismo teológico. A Lutero le resultaba antipático su espíritu volteriano, multiforme y retozón. [14]

¿Cuál es la relación del reformador con el humanismo en general? En una serie de artículos publicada en 1927 bajo el acápite de "Vitalidad, alma y espíritu", Ortega y Gasset cita el siguiente pasaje de Nietzsche, que el pensador español considera una de las geniales intuiciones del filósofo alemán:

> ¿Qué ocurrió? —dice Nietzsche—. Un monje tudesco, Lutero, llega a Roma. Este monje, lastrado de todos los instintos vengativos de un fraile fracasado, se subleva en Roma contra el Renacimiento. Lutero vio la corrupción del Papado, cuando en rigor se tocaba con las manos lo contrario. ¡La vida se sentaba en la sede del Pontífice! ¡El triunfo de la vida! [15]

Esta frase de Nietzsche no responde a la verdad histórica. Lutero, al ser enviado a Roma por asuntos de su orden, no era ningún monje fracasado de instintos vengativos. Tenía veintisiete años y ya había enseñado filosofía moral en la universidad de Wittenberg y había dado cursos sobre las sentencias de Pedro Lombardo en Erfurt. Llevaba una vida intachable y trataba de cumplir escrupulosamente con las reglas de su orden. Tampoco se produjo el choque dramático entre dos mundos del que habla Nietzsche. El pontífice Julio II, gran guerrero y mecenas de los artistas renacentistas, estaba en campaña en Bolonia. Los cardenales estaban igualmente ausentes. Además, ni la Roma del Renacimiento ni la de la Antigüedad interesaban tanto a Lutero como la Roma de los santos y las indulgencias que Roma le podía brindar. Para obtenerlas visitaba basílicas y catacumbas y veneraba las reliquias de los mártires como un buen peregri-

[13] Wilhelm Dilthey, *Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII*, México-Buenos Aires 1947, p. 52.

[14] *op. cit.*, p. 34.

[15] Ortega y Gasset, *Obras completas*, II, Madrid 1958, p. 454.

no medieval. La corrupción e incultura que observó en el clero menor no podían haber conmovido su fe. [16]

En la primera década del siglo XVI los contactos de Lutero con el humanismo fueron escasos. En el segundo decenio adquirió un conocimiento más exacto del movimiento. Sus amigos Spalatin y Lang pertenecían al círculo de Mutianus Rufus. Al fin de la década se incorporó a la universidad de Wittenberg, Felipe Melanchthon, un decidido humanista que se adhirió a la Reforma.

En general los humanistas aplaudían al principio a la Reforma. Los unía con el movimiento reformista la oposición contra el escolasticismo y su aristotelismo. Pero cuando avanzó la Reforma y se produjeron violencias y disturbios, temieron por la suerte de las ciencias y se apartaron. El rompimiento se hizo definitivo en 1524-25 cuando se suscitó la polémica entre Erasmo y Lutero sobre el libre arbitrio. Sólo unos pocos humanistas permanecieron fieles a la Reforma.

La escuela escolástica y la escuela humanística

Para entender el papel que desempeña la escuela reformista en la historia de la pedagogía, es menester dar una breve reseña de la organización escolar y universitaria a fines de la Edad Media y principios de la Edad Moderna. [17] Había escuelas monásticas, episcopales y municipales. Su finalidad esencial era la enseñanza del idioma latín. Eran "escuelas latinas" (Lateinschulen) o "escuelas triviales", porque pretendían enseñar el llamado "trivium". Marciano Capella, Casiodoro, Boecio e Isidro de Sevilla habían dividido las siete artes liberales en dos ciclos: el "trivium" comprendía gramática, lógica y retórica y el "quadrivium" abarcaba aritmética, geometría, astronomía y música. Mas en las escuelas "triviales" del siglo XV, la gramática había desalojado casi por completo a las otras dos materias.

Los alumnos de una "escuela latina" se dividían en tres grupos: 1. los fibulistas o tabulistas; 2. los donatis-

[16] Roland H. Bainton, *Lutero*, Buenos Aires 1955, ps. 49 ss.
[17] Otto Scheel, *Luther*, Bd. I, ps. 44 ss.; C. Atkinson y E. T. Maleska, *Historia de la Educación*, Barcelona 1966.

tas; 3. los alejandristas. Los **fibulistas** o **tabulistas** aprendían en un libro, de abecedario o por tablas. Los **donatistas** estudiaban la gramática de Aelio Donato, sabio romano del siglo IV, conocido por sus obras **"ars grammatica"** y **"ars minor".** Los **alejandristas** memorizaban el **"doctrinale",** obra en verso, cuyo autor era Alejandro de Villa Dei, franciscano del siglo XIII. Se trataba de una introducción a la sintaxis latina.

Por regla general los alumnos entraban en la escuela latina a los siete años y permanecían en ella hasta los catorce. Después se dedicaban a algún oficio o seguían estudios en las universidades.

Como ejemplo de la organización de la enseñanza superior en la Baja Edad Media tomamos la universidad de Erfurt. Comprendía cuatro facultades: 1. Facultad de Artes; 2. Facultad de Teología; 3. Facultad de Derecho; 4. Facultad de Medicina.

La enseñanza de la Facultad de Artes era de carácter preparatorio. Tomaba su nombre de las siete artes liberales, conforme a la división de Marciano Capella. Pero de la clasificación mencionada se conservaba solamente el nombre. El programa comprendía dos ciclos. En el primero se enseñaban las materias del "trivium", es decir, gramática, lógica y retórica, predominando en forma casi absoluta la lógica de Aristóteles. Este ciclo duraba un año y medio a dos años y completaba el bachillerato. En el segundo ciclo se dedicaban casi exclusivamente a la lectura comentada de los libros de Aristóteles sobre física, metafísica, ética y política. No quedaba mucho tiempo para las materias del antiguo **"quadrivium"** o sea, aritmética, geometría, astronomía y música. Al final del segundo período, que duraba dos años, los estudiantes se recibían de **"magister".**

Una parte de los alumnos se retiraban de la universidad, conformándose con el título adquirido; otros se dedicaban al estudio de la teología, el derecho o la medicina, ingresando en las respectivas facultades.

La disciplina en las escuelas latinas era muy severa y ruda. Abundaban los azotes. Los métodos consistían en una memorización rutinaria, lo que en parte se explica por la escasez de libros de texto. En consecuencia, los

resultados eran pobres. El latín que enseñaban, era el lenguaje de la latinidad media que se usaba en la filosofía y la teología del Medioevo.

En cambio, en la escuela humanista se enseñaba el latín clásico de Cicerón, Livio, etc. Se suprimía la memorización absurda, lo que se veía facilitado por la existencia cada vez más abundante de libros. En lugar de memorizar reglas abstractas se aprendía la gramática en relación a los textos leídos. La gramática había perdido su valor propio; era sólo un medio para dominar el latín. La disciplina era más suave. Se recomendaba que reinara un espíritu de alegría en las clases. Una de las divisas era "aprender jugando". Se insistía en desarrollar el pensamiento propio del alumno.

En la Facultad de Artes de las universidades el escolasticismo fue desterrado en beneficio de un estudio más intenso de los clásicos antiguos. Se implantó el aprendizaje del griego y del hebreo.

El espíritu humanista no se implantó sino muy lenta y paulatinamente en las escuelas latinas de Alemania. Al principio los humanistas se limitaban a enseñar un latín más elegante. Ya en la segunda mitad del siglo XVI adquieren gran fama las escuelas de Jacobo Wimpfeling, en Schlettstadt, y Rodolfo Agrícola, en Heidelberg, como asimismo la de los hermanos de la vida común, en Deventer.

En el decenio de 1515-25 triunfó definitivamente en las facultades de artes de las universidades alemanas, el humanismo introducido por iniciativas privadas en la segunda mitad del siglo anterior.

Lutero como pedagogo

Lutero no es un pensador pedagógico. No es posible construir un sistema pedagógico con sus observaciones aforísticas sobre educación. [18] Sus ideas son las comunes de su época, como lo demuestra una comparación con los sermones contemporáneos. [19] Revela poco cono-

[18] Ivar Asheim, *Glaube und Erziehung bei Luther*, Heidelberg 1961.
[19] Carl Braun, *Die katholische Predigt der Jahre 1450-1650*, Würzburg 1904.

cimiento de la literatura pedagógica de su tiempo, que, por otra parte considera demasiado abundante.[20] Ignora las ideas progresistas de los pedagogos coetáneos.[21] Sus propios escritos de carácter pedagógico, **A los burgomaestres y regidores** y ***Sermón para que se envíe a los hijos a la escuela*** son más bien exhortaciones a las autoridades municipales y a los padres, para que cumplan con su deber. Para Lutero el centro de la educación es la familia. La de las escuelas es sólo auxiliar.

El padre de la familia es responsable de la instrucción religiosa de sus hijos y de la servidumbre para el servicio de Dios. En lo demás el mantenimiento del orden y de la disciplina en la familia es un asunto exterior mundano **(ein weltlich äusserlich Ding).**

De las escuelas le interesan sólo las escuelas latinas. Menciona también las escuelas para niñas y las escuelas en que se enseñaba lectura y escritura como también aritmética en lengua vernácula. Hace suya la crítica de los humanistas de la escuela medieval y acepta sin reservas los métodos y fines de la escuela humanística.

Lutero insiste en que se reemplacen las escuelas escolásticas por "escuelas cristianas". En verdad las escuelas de la Edad Media tenían un carácter religioso. Los alumnos participaban de los oficios e intervenían en ellos con sus cantos. Los textos de lectura tenían material religioso. Es cierto que faltaban horas dedicadas a la instrucción religiosa. La escuela reformista implanta la enseñanza del catecismo y de la Biblia. En esto se distingue de la escuela humanística cuyo ideal era la "elocuencia".

En la Facultad de Artes de las universidades se destierra la escolástica. El estudio de la filosofía aristotélica se limita a la dialéctica y la poética. Se implanta el estudio de las lenguas griega y hebrea imprescindibles para el estudio de las Sagradas Escrituras. Se estudian más intensamente los escritores de la antigüedad. La teología escolástica es reemplazada por el estudio de la Biblia.[22]

[20] *WA* 30 II, 521, "schier zu viel".

[21] Aegidius Romanus, Gerson, Maphaeus Veginus, Aneas Sylvino y los escritos pedagógicos de Erasmo.

[22] C. Atkinson y E. T. Maleska, *op. cit.*, Barcelona 1966, p. 55.